
LA REVISIÓN DE VIDA EN ACO

Josep Soler Llopart

Documents d'ACO núm. 4

Primera edició: 1995

Segunda edició: 2002

Os presentamos una reflexió sobre la revisió de vida que quiere recoger aquello que se ha ido enriqueciendo por la experiencia del movimiento después de muchos años de hacerla en cada grupo y en todo el colectivo. Nos ha ayudado la reflexión que ha compartido de diferentes maneras con el movimiento Xavier Morlans. También hemos aprovechado otra reflexión como la de Joan Ramon Cinca sobre el *Juzgar de la Revisión de Vida* publicado en el Documento de ACO *Conocer el Evangelio*. Y también otras aportaciones, como la de Olivier de Berangues *Espiritualitat de la Revisió de Vida* y la de P.Saint Gaudes *Revisión de Vida*.

Es esta una aportación abierta, que se ha de ir enriqueciendo mucho más y que ha de hacer que la revisión de vida llegue a ser siempre el método que dinamice nuestro movimiento.

Al final, como una ayuda concreta, ofrecemos una pauta que resume el método de la revisión de vida (i que se puede fotocopiar para llevarla encima cuando vamos a la reunión).



LA REVISIÓN DE VIDA EN ACO

La revisión de vida es el método fundamental de nuestro movimiento. Ocupa un lugar determinante en la vida de los grupos y a través de ellos se hace presente en toda la vida del movimiento. Por esto lo que más identifica y lo que nos da la identidad como movimiento es la revisión de vida.

La revisión de vida creemos que es uno de los medios más eficaces para conseguir vivir mejor nuestra vida como una unidad profunda. La revisión de vida nos ayuda a comulgar con la actitud profunda de Cristo: «Hago siempre lo que le place a mi Padre». «Mi Padre y yo somos uno».

Por esto podríamos decir que hacer revisión de vida es volver a mirar la vida para descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo que Dios quiere de nosotros.

Sabemos que no es fácil. A los hombres y mujeres por naturaleza nos cuesta tener que aceptar que hay un Dios que tiene un designio de vida, de liberación, de salvación, nos cuesta «bajar del burro», creemos que ya lo sabemos todo, que hace muchos años que hacemos revisión de vida, que ya somos buenos militantes y nos cuesta ponernos en cada revisión de vida a renovar esta actitud de volver a aprender, de volver a escuchar lo que nos dice el Señor a través de los hechos que revisamos, a través de los compañeros y compañeras, a través del Evangelio.

También a veces tenemos la impresión de que la revisión de vida ha sido oscura, que quizás hemos perdido el tiempo buscando, hablando. No tenemos que desanimarnos ante estas dificultades, que se nos presentan a menudo. Y es que no es fácil buscar la mirada y la voluntad de Dios a través de un hecho. Hay que decir que una revisión de vida que fuese muy clara, muy fácil, sería seguramente una mala revisión de vida, ya que la mirada de Dios, la voluntad de Dios, comporta siempre una parte de misterio, una parte de oscuridad. Lo más importante en una revisión de vida es no ir con ideas preconcebidas sobre donde nos tiene que llevar, o con el objetivo de encontrar soluciones. Tenemos que ayudarnos a tomar una actitud interior de referencia a Dios, a querer vivir toda la vida en unión con Dios.

La revisión de vida en ACO nos da identidad:

1. Para actuar, Dios no espera que nosotros lleguemos, Él ya está en el corazón de todos los hombres.

Dios quiere y realiza el crecimiento de las personas por medio de su libertad, aumentando su libertad.

2. Además, Dios quiere otra cosa: se da a conocer, establece una amistad, una confianza.

Y quiere hacerlo en equipo, en pueblo. Quiere que haya un pueblo formado por amigos entre sí, por hermanos, que nos comuniquemos los unos con los otros, desde la fe, que disfrutemos haciéndolo, y que como grupo colaboremos en su trabajo, en las estructuras, en las personas.

Esto nos hace tomar conciencia de lo que somos:

**Un grupo de trabajadores y trabajadoras
llamados a colaborar con Dios
para formar un pueblo de creyentes,
una ACO, una Iglesia obrera.**

Podemos considerar tres razones que nos pueden hacer valorar la revisión de vida ahora y aquí:

1. El ritmo rápido del mundo moderno nos impulsa a valorar lo que significa la revisión de vida como ocasión y posibilidad de mirar en profundidad, de reflexionar y de escuchar a Dios.

2. En un mundo en el que se va perdiendo la referencia evangélica, la revisión de vida nos ayudará a ser la sal de la tierra.

3. La rápida evolución del mundo pide una presencia nueva del Evangelio: la revisión de vida nos ayudará a encontrar esta nueva manera de acuerdo con Dios y el Evangelio.

¿CÓMO HACER LA REVISIÓN DE VIDA?

En la revisión de vida siempre hay un primer paso, que es el VER, en el que se parte de hechos, de acciones, de lo que pasa en el mundo.

Hay un segundo paso que es el JUZGAR a la luz del Evangelio, y este segundo paso ha de llevar a un tercero dentro del mismo JUZGAR, que ha de ser el encuentro con Dios vivo, el Dios libertador. Seguro que ha habido veces que todos nos hemos sentido tocados, momentos en que se nota la presencia de Dios en el grupo. Este sería el punto culminante que pretende la revisión de vida.

Después la revisión de vida intenta aterrizar y nos lleva hacia la conversión que ha de desembocar en la ACCIÓN.

Es la gracia del método de la revisión de vida, que ya viene de la JOC, con Joseph Cardijn, desde 1924. Partiendo de hechos, partiendo de situaciones concretas que vivimos, ya sean personales, laborales, familiares, del lugar de estudio, colectivas, mundiales. Partimos de la acción para volver al compromiso pero habiendo hecho durante la reunión este itinerario.

Ya sabemos que una reunión no se puede cortar con un bisturí, no se puede separar el Ver del Juzgar. Ya sabemos que, como todas las cosas de la vida, tienen un cierto encadenamiento, pero fijarnos en estos pasos nos ayuda a hacer la revisión de vida.

PRIMER PASO: VER

La reunión deberá empezar por una plegaria con la que nos pongamos a disposición de Dios y en la que pidamos a su Espíritu que la revisión de vida nos lleve a descubrir lo que Dios nos pide.

Nos puede ayudar a comprender lo que pretendemos si a la palabra **5**

VER añadimos la palabra MIRAR. Se trata de transmitir fielmente al grupo aquello que hemos visto o mejor hemos mirado en nuestra vida. Este ya es un acto espiritual. Gracias a él aprendemos a ser fieles a la verdad de las cosas, tal como son y no tal como nos las imaginamos, las deseamos o las tememos. Este esfuerzo nos pone de veras de cara a la realidad y nos libera de los prejuicios. Nos permite ir más allá de los rumores y de las afirmaciones que a veces hacemos sin haberlas verificado por nosotros mismos.

Este esfuerzo nos obliga también a ser honestos con lo que sabemos y a reconocer lo que ignoramos. Por otro lado es una buena forma para abrirse a un conocimiento más justo de las situaciones y de las personas.

El objetivo de esta etapa es alcanzar las cosas tal como se presentan, sin descuidar su evolución, ya que la vida nunca para. Cuando uno ha apuntado y comunicado con exactitud los datos de la situación, es capaz de comprender su transformación y de explicarlo cuando es necesario.

El objetivo no es explicar mi mundo. Tampoco el objetivo es expresar los sentimientos o hacer correr la imaginación.

Se busca, como dice el Evangelio, «hacer la verdad para ir a la luz» (Jn.3,21). Y esto no quiere decir menospreciar los sentimientos o la imaginación sino situarlos en su sitio.

VER exige de nosotros una atención sostenida a las situaciones y a las personas. Este acto, si bien es espontáneo, puede, por otro lado, irse volviendo cada vez más riguroso y preciso; pero con una condición, que nosotros seamos honestos con la realidad. A partir de esta actitud de base aprendemos a salir de nosotros mismos, a abandonar nuestras ilusiones egoistas. Nos vamos volviendo cada vez más sensibles a los demás, nos esforzamos por apuntar con respeto lo que constituye el tejido de su vida. Y así llegamos a ser más capaces de explicarlo en grupo.

Con esta mirada de la revisión de vida poco a poco iremos cogiendo la misma mirada de Jesús sobre las cosas y sobre las personas.

Una mirada que se va volviendo oración. Es la mirada de Jesús sobre las multitudes «desorientadas y perdidas como ovejas sin pastor» y que se vuelve hacia el Padre de manera que suscite obreros de su Evangelio. Es la mirada que ha sabido ver, desde la ribera, la capacidad profesional de Simón y Andrés, que fue el punto de partida de su primera llamada: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres» (Mt 4,19). Como Jesús estaremos atentos a los colectivos y a las personas. La mirada de Jesús no aísla de la gente de su entorno y tampoco se contenta con una evaluación global.

También VER luz, quiere decir presentir todas las promesas que el presente contiene: «Mirad los campos, que están ya dorados para la siega» (Jn 4,35). Nosotros también tenemos necesidad de esta mirada en la revisión de vida. Ya que la «re-visión», el ver dos veces, no es sólo ver con atención una situación ya pasada, sino que es, más aún, otear el futuro.

Una mirada entrenada por la revisión de vida se hace cada vez más capaz de estar atenta a los acontecimientos para descubrir el sentido que tienen para la historia de un individuo, de un grupo o de una institución. Si además esta mirada está verdaderamente transfigurada por la fe, llena de luz, entonces como la de Jesús nos forma para poder colaborar a la acción de Dios que «todo lo conduce para el bien de los que Él ama» (Rm 8,25).

Bueno será recordar aquí algunos errores que se pueden dar en el VER:

1. Llevar a la reunión un tema o cuestión general. Si alguien lo hace se le ha de preguntar de qué modo este problema se plantea concretamente en él, en qué circunstancia ha encontrado este problema.
2. Buscar enseguida, inmediatamente, una solución práctica para el hecho.
3. Hacer la revisión de vida de los demás, aportando un hecho que hace referencia a otra persona y en el que yo no estoy comprometido.
4. Discutir enseguida sobre el hecho, sin que todos nos sintamos identificados previamente con él de modo que todos podamos sentirnos en actitud de conversión.
5. Hacer una exposición demasiado larga.

Con el VER pretendemos que quede claro el núcleo fundamental del hecho. Para que esto sea así nos puede ayudar conocer todo el entorno del hecho, las personas implicadas, las implicaciones ambientales, sociológicas y también las influencias de tipo psicológico.

También es importante reflejar como la fe ha estado presente en la manera de vivir este hecho, si ha sido una motivación, si se ha vivido desde la duda o al margen de la fe.

En el VER hay que ayudar también a implicarse a todos los miembros del grupo; a ello puede ayudar en ocasiones el presentar algún hecho semejante.

En estas coordenadas se ha de dar el VER de la revisión de vida, que

como decíamos anteriormente, no se trata de un ejercicio mecánico, sino de la primera parte de la revisión de vida que nos sitúa en una manera nueva de referir-nos a la realidad.

Por esto es importante que no se alargue innecesariamente, de modo que haya tiempo suficiente para vivir a fondo el JUZGAR y el ACTUAR.

Y es importante terminar esta parte centrándose en un núcleo, en un aspecto central, en aquello que nos haya parecido a todos más básico de todo lo que hemos hablado, para evitar que en el JUZGAR divaguemos y hablemos de todo sin ir a fondo en nada.

SEGUNDO PASO: JUZGAR

En esta segunda etapa de la revisión de vida se trata de llegar a *contemplar*. El acto de JUZGAR tiene poco que ver con un tribunal, como el acto de VER tiene también poco que ver con una investigación policial. JUZGAR aquí quiere decir: *situarse en la verdad*. La verdad es liberadora. No se trata de dar lecciones de moral, sino de situarse en el estado de vivir la verdad. Y la verdad es inseparable del amor. Por otro lado, una de las condiciones esenciales para que la revisión de vida dé fruto es que se dé una escucha atenta de los demás cuando se debate un hecho.

Existe el peligro de pasar del VER a un JUZGAR excesivamente teórico. Un JUZGAR que, aunque sea a la luz del Evangelio, se quede en una teoría sobre la vida. Ante un hecho de egoísmo, un hecho de falta de compañerismo en el trabajo, vemos claro que Jesucristo nos dice que tenemos que compartir y esto de forma automática nos lleva a la acción. Lo cual sin duda está bien, con este esquema hemos avanzado. Ojalá que todos los cristianos hiciésemos esto. Pero con la revisión de vida podemos y queremos profundizar más.

Sabemos con la cabeza que Jesucristo, nuestro modelo de militante, nos dice «quien quiera seguirme, que tome su cruz y me siga», y «bienaventurados, cuando os persigan por causa de mi nombre». Saberlo con la cabeza es importante, es una doctrina alternativa a lo que nos están diciendo continuamente: «sé egoísta», «sé prepotente», «preocúpate sólo de ti mismo», «no tengas piedad de los demás», «sé un trepador social»... Y esto ya es mucho, pero si nos quedamos solamente en este nivel, nuestra revisión de vida puede quedar pobre, a la corta o a la larga. Se puede adormecer, puede perder marcha, garra, y no sólo nuestra revisión de vida, sino nuestra vida

cristiana.

Si nuestra revisión de vida es pasar del análisis de los hechos a una cierta iluminación teológica, a la luz del Evangelio, y de ahí enseguida al «¿qué tengo que hacer?», entonces es cuando nuestra militancia de ilusión, de esperanza, podría caer en un cierto voluntarismo, un cierto racionalismo, que a la larga nos fuese endureciendo, y que nos hiciese unos militantes duros, exigentes, empezando por nosotros mismos o por los demás, y a veces un poco amargados.

Junto con la exigencia y la dureza de la vida militante, Jesucristo nos dice también: «Venid a mi todos los cansados y agobiados, y tomad mi yugo, que yo soy humilde». En el Evangelio siempre hay esta combinación de exigencia y ternura. Porque Dios siempre nos perdona, comprende mejor que nosotros mismos nuestra debilidad, no quiere de ningún modo ahogarnos ni que nos ahogemos nosotros mismos. Y tener esto en cuenta es fundamental para lo que vamos a decir a continuación: para que el Evangelio entre en nuestro corazón y nos podamos encontrar realmente con Dios.

La sacudida que produce en nosotros un texto como el del buen samaritano delante de un hecho de injusticia que está pasando una persona o un colectivo, no se puede quedar en la cabeza, tiene que pasar al corazón. En el JUZGAR, en el centro de la reunión, tiene que haber este momento en el que el texto del Evangelio sea leído con una actitud de oración, con una actitud contemplativa, en silencio, en que pueda resonar y se pueda experimentar como palabra de Jesucristo que él pronuncia de nuevo ante nosotros. De este modo, la parábola del buen samaritano ya no es solamente un texto edificante, una moraleja, sino que Jesús vuelve a explicárnosla, vuelve a pronunciar la parábola en esta pequeña iglesia que es un grupo de la ACO reunidos revisando la vida de trabajo, de familia, del sindicato...

En la revisión de vida lo que hacemos es revisar, recordar, a partir de aquel encuentro, de aquel hecho; lo intentamos iluminar con el Evangelio, pero para que la misma revisión de vida vuelva a ser otro momento de encuentro con el Dios vivo y no sólo el recuerdo del encuentro con Dios en la vida, consciente o semiconsciente. En la revisión de vida no sólo recordamos, «leemos», interpretamos lo que hemos vivido, sino que la revisión de vida es un encuentro con el Dios vivo, i esto se hace en contexto de oración. Y para que eso sea posible, es necesario un cierto silencio.

Y así, al final del JUZGAR, fruto del encuentro con Dios vivo en el seno del grupo, se da -o se debería dar- la conversión, esta palabra tan evangélica. Jesús dice: «Convertíos, el Reino del cielo llega». Conversión es «metanoia» en griego, y significa cambiar de modo de pensar, cambiar de mentalidad. «¿Qué me pide a mi el Dios vivo, el Dios libertador?» «¿Qué me pide el seguimiento de Jesucristo en esta revisión de vida respecto a la relación con los compañeros de trabajo, al compromiso social y sindical...?» No se trata de una conversión forzada, porque me lo dice el grupo, porque me lo dice el Evangelio. Entonces nos bloqueamos. En cambio, si esto pasa por ese encuentro con Dios, lo que es más importante no es lo que dice el consiliario o aquel compañero militante que me interpela, sino que es Dios, que se sirve de ellos para tocar mi corazón.

Para llevarlo a cabo puede ayudar el estar unos momentos en silencio. Cada uno intenta remirar, revisar, ver por segunda vez el conjunto del hecho y su núcleo central. Se trata de disponerse a ver el hecho a la luz de Dios. *Y ahí se revelará una realidad nueva.*

Luego se busca un texto del Evangelio que tenga a ver directamente con el hecho o el texto del Evangelio del día o del domingo.

Se lee en grupo. A continuación todos procuramos entrar en el texto, para sentirnos formando parte de aquellos que escuchaban o estaban con Jesús.

Se trata de ver cuál es la mirada de los hombres y cuál es la mirada de Dios: sobre los pecadores que Jesús escogió como apóstoles, sobre la samaritana, la mujer pecadora, el buen ladrón... La mirada de los hombres y la mirada de Dios. Y no se trata de una mirada únicamente moral. Se trata de contemplar con Dios a estas personas, estas palabras, estas actitudes. Esta mirada se fundamenta sobre la convicción de que nada es profano, que todo tiene un valor religioso, que Dios está en todas partes trabajando, hasta en los más pecadores.

Detrás de cada rostro humano, incluso manchado por el pecado, endurecido por el egoísmo, en todo ser humano, incluso si no hay en él más que una vaga promesa o un resto de inteligencia y amor, allí está Dios presente.

Intentemos descubrir los signos del trabajo de Dios en los hombres y en las mujeres, y los signos de acogida de los hombres y mujeres de este trabajo de Dios.

Y cabe recordar también que en la revisión de vida contemplamos no solo las personas sino también los colectivos. Podemos ver el trabajo que

hizo Jesucristo durante mucho tiempo, para tejer la solidaridad entre los doce («¿cómo podemos darles de comer? ¿qué discutían por el camino?»)...

Creemos que la contemplación de Dios en el Evangelio y en la Biblia, nos ayudará mucho a contemplar a Dios actuando de la misma manera en los hombres de hoy. No se puede descifrar claramente en plenitud el mensaje de Cristo en el libro del mundo, sin haberlo leído en primer lugar en el libro de la Escritura, pero se puede y se debe de leer enseguida en el libro del mundo y de la vida humana para llegar a la auténtica inteligencia de lo que se dice en el libro de la Escritura. Vemos pues que es imposible descubrir, contemplar esta presencia de Dios en los hombres de hoy, si no conocemos al Dios que se revela en nosotros en la Biblia.

TERCER PASO: ACTUAR

El cardenal Cardijn, como sabemos, era un hombre de acción. Cuando lanzó el gran método del VER, JUZGAR, ACTUAR, al servicio de la juventud obrera del mundo, no quería desde luego que los resultados del método se redujeran a sacar unas «impresiones» de lo que se hablaba. Sino que quería responder a la voluntad de eficacia que, normalmente, los jóvenes de todo el mundo tienen. Ponía este instrumento en sus manos para que día tras día se esforzaran para transformar su medio, el lugar donde se desarrollaba su vida. Para él se trataba de empezar por los actos más sencillos e ir intentando entrar lo más posible, poco a poco, hasta una acción que tenga tal envergadura que modifique los mecanismos y los comportamientos que no permiten poder vivir como hijos de Dios.

A esta etapa también la podemos llamar, *escuchar*. También en esta tercera etapa es deseable hacer unos momentos de silencio.

Antes de decidir la acción de acuerdo con el JUZGAR, tenemos que escuchar a Dios. En el episodio de Marta y María (Lc 10,38-42), Marta actúa enseguida, hace cosas excelentes, pero no ha sabido escuchar primero a Dios y su acción carece de un buen espíritu.

Tenemos que preguntarnos por lo que Dios espera de nosotros y también por lo que Dios espera de nosotros al servicio de los demás.

Cada uno de los miembros del grupo dirá cuáles son las llamadas de Dios que ha escuchado durante la revisión de vida. Porque la revisión de

vida es un ejercicio comunitario, por dos razones: cada uno tiene que ayudar a clarificar el hecho al que lo ha presentado; y también cada uno tiene que preguntarse personalmente cuáles son las llamadas que Dios le dirige a través del hecho vivido por el compañero o compañera de grupo.

En el ACTUAR nos puede ayudar saber que actuar es *querer*, actuar es *optar*, actuar es *amar*.

Actuar es querer. El día que queremos libremente una cosa de verdad, nos habita un dinamismo y esto se nota. Es muy distinto que queramos o no una determinada cosa. Una voluntad dominada por el querer de uno no se resigna, sabe callar, pero también sabe hacerse escuchar y muy fuerte, si es necesario, cuando llega el momento. En el fondo, el problema es saber lo que se quiere. San Ignacio de Loyola, que era un hombre de acción, decía que incluso en la oración es necesario saber claramente lo que se quiere conseguir.

Actuar es optar. En toda acción es necesario elegir. Una acción decidida en función de un objetivo fijado y de una opción elegida para llegar a ese objetivo, siempre consigue algo. Es posible, no hace falta decirlo, que nos equivoquemos. Pero también decimos que «estamos orgullosos en las dificultades, sabiendo que la dificultad produce entereza; la entereza, virtud que Dios aprueba; y la virtud que Dios aprueba, esperanza» (Rm 5,3-4).

Actuar es amar. En toda acción que nos implica seriamente, el amor es, a la vez, una fuente y un proyecto. Fuente: el resorte secreto que me hace salir de mi, de mis costumbres, de mis comodidades, de mis perezas. Proyecto: yo me pongo en marcha porque existe en esta sociedad algo que mutila la vida y el verdadero rostro del hombre.

Es bueno acabar siempre con una oración hecha por el responsable o por cada uno de los miembros. Oración de acción de gracias por todos los dones de Dios que hemos descubierto. Oración de perdón por los pecados. Oración de petición de una mejor fidelidad a las llamadas que hemos escuchado de Dios. Y también mirar más allá de nosotros mismos y hacer presente la dimensión del mundo y de la Iglesia.

PAUTA DE LA REVISION DE VIDA

VER

- ★ Explicación breve y clara del hecho, acción o situación (personal, colectiva o del ambiente). Según el hecho, si es personal o colectivo o del ambiente, o si hace referencia a actitudes internas o a cosas prácticas, se tendrá que enfocar el VER en un sentido u otro.

- ★ Conviene situar bien el hecho. Puede ayudar:
 - ver las personas implicadas, cómo lo han vivido y les ha afectado
 - ver las circunstancias que lo han hecho posible
 - la historia del hecho
 - descubrir las implicaciones sociológicas, psíquicas... que han influido
 - ver la referencia a otros momentos (si los ha habido).

- ★ Conviene conseguir que los miembros del grupo se lo sientan suyo y que esto les permita implicarse en todo el proceso de la revisión de vida. Puede ayudar:
 - buscar en qué se sienten identificados los demás
 - aportar por parte de alguien algún hecho parecido.

- ★ Es necesario que al final del VER quede claro el núcleo fundamental del hecho. Si no ha salido suficientemente habrá que ver las consecuencias que ha tenido el hecho en las personas implicadas y la realidad en la que se ha dado. También, expresar las causas que lo han hecho posible. En todo este proceso es importante no tener prisa en encontrar soluciones o aconsejar a los demás lo que tienen que hacer. La revisión de vida es un

aceptar que Jesucristo acompañe nuestra vida.

JUZGAR

- ★ A la luz del encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo, liberador radical de todo mal. (Cambio de rasante en la revisión de vida. Que se note. Hacer silencio).
 - Leer lentamente, si es necesario varias veces, el evangelio (escogido o del domingo próximo)
 - Invocar la presencia explícita y la luz de Jesucristo para la persona que ha expuesto el hecho y para todos aquellos que nos sentimos implicados en el hecho:
 - ¿qué dice el texto que acabamos de leer?
 - ¿qué podemos valorar del hecho expuesto y en qué sentido?
 - ¿cómo en este hecho siento la presencia de Cristo, cómo me habla, cómo pasa por mi vida y qué llamada me hace?
 - ¿qué zonas (personales o colectivas) han de ser evangelizadas por la acción de Jesucristo?
 - ¿a qué conversión me llama? ¿en qué me siento interiormente tocado por el Espíritu de Jesús?
- ★ Oración:
 - silencio
 - decir en voz alta la vivencia del hecho que nos suscita el Espíritu.

ACTUAR

- ★ ¿Qué me pide Jesucristo en los diferentes ámbitos de mi vida militante?
 - hágase tu voluntad
 - a partir de este hecho, ¿a qué construcción del Reino me siento llamado?
- ★ ¿Cómo podremos compartir esto con los compañeros?
- ★ ¿Qué tendrá que ser acompañado por el grupo de ACO?